

Réquiem por la industria de Gijón: pérdida de la identidad colectiva, conflictos emocionales y consecuencias sociales¹

Ángel Alonso-Domínguez²

Recibido: 13/08/2020; Aceptado: 01/11/2020

Resumen. El artículo investiga la raíz de la nostalgia del pasado industrial. Es un tipo de análisis frecuente en el ámbito anglosajón pero ignorado habitualmente por la sociología de nuestro país. A partir de dos grupos de discusión llevados a cabo con personas trabajadoras de los sectores textil, naval, minería y automoción afectadas por procesos de desindustrialización, cierres de actividad o despidos colectivos, se examina críticamente el pasado. Se trata de conocer el tipo de nostalgia predominante, si los trabajos representan lo mismo para quienes estuvieron implicados en ellos y si la distancia temporal puede cambiar las representaciones asociadas a la pérdida de una forma de vida.

Los discursos oscilan entre el lamento y la resignación, el enfado y el desconcierto que provocan la pérdida de la estabilidad e incluso de la dignidad en las personas trabajadoras, hasta los recuerdos negativos en los que afloran las tensiones en el trabajo.

Palabras clave: memoria, identidad colectiva, nostalgia, desindustrialización.

[en] Requiem for the Gijón industry: Loss of collective identity, emotional conflicts and social consequences

Abstract. The article studies the roots of nostalgia for the industrial past. It is a type of analysis frequent in the Anglo-Saxon sphere but which has been habitually ignored by the sociology of our country.

From two discussion groups carried out with workers from the textile, naval, mining and automotive sectors affected by processes of deindustrialization, activity closures or collective layoffs, the past is critically examined. The article tries to find out the predominant type of nostalgia, if the jobs represent the same for those who are involved in them and if the temporal distance can change the representations associated with the loss of a way of life. The speeches range from lament and resignation, anger and bewilderment that cause the loss of stability and even dignity in workers, to negative memories in which tensions arise at work.

Keywords: memory, collective identity, nostalgia, deindustrialization.

Sumario: 1. Introducción. 2. Necrología de la industria. 3. Metodología. 4. Los discursos de las personas trabajadoras de la industria de Gijón. 4.1. Identidad, orgullo y nostalgia: la pérdida de la familia. 4.2. Capitalismo corporativo: desinversión y especulación. 4.3. El cierre: las cicatrices. 5. Conclusiones. 6. Referencias bibliográficas.

Cómo citar: Alonso-Domínguez, A. (2020): Réquiem por la industria de Gijón: pérdida de la identidad colectiva, conflictos emocionales y consecuencias sociales, en *Sociología del Trabajo*, 97, 45-58.

1. Introducción

La desindustrialización ha supuesto una intensa transformación de las economías occidentales, sometiendo a las personas y comunidades que se vieron involucradas en ella a grandes procesos de metamorfosis social. La pérdida de millones de puestos de trabajo ha sido tan evidente que fue imposible soslayarla en la mayor parte de las investigaciones que sobre la cuestión se han llevado a cabo. No obstante, existen otras cicatrices menos visibles, pero a las que las comunidades que sufrieron el drama de la pérdida de empleo también otorgan una importancia capital. El desmantelamiento de la industria es perceptible también en la pérdida de la identidad colectiva de las personas que

¹ Los resultados de investigación del artículo han sido financiados a través del Proyecto Cambio Sociocultural, Memoria, Patrimonio e Identidades en contextos de Desindustrialización, correspondiente al Plan Nacional de I+D+i, referencia HAR2017-82591-R (MINECO - AEI - FEDER).

² Departamento de Sociología, Universidad de Oviedo
alonsodangel@uniovi.es
<http://orcid.org/0000-0002-3482-4329>

sufrieron en primera persona los rigores del proceso. Años después, décadas para algunas de ellas, continúan lamentando la pérdida de la cultura propia, los valores y las normas que regían sus vidas, interrogándose y reconfigurando aquellos momentos, y dando lugar a momentos de gran reflexividad.

El artículo rastrea estos recuerdos, a través de la memoria oral del trabajo industrial en Gijón, para tratar de comprender mejor sus experiencias, la interpretación de las mismas, el significado más profundo y, en ocasiones cambiante, que le otorgan. Los relatos reflejan la sutil evolución de la memoria sobre las causas, los resultados, y el punto de vista de las personas trabajadoras que vivieron estas transformaciones en la minería, la construcción naval, la confección o la automoción, cuatro sectores particularmente afectados por este desplome de la industria tradicional. Todas ellas han sido testigos de circunstancias diferentes, pero comparten un final marcado por procesos lentos e inclementes. Hasta tal punto resultaron tortuosos los cierres que, en el análisis de los testimonios recopilados, se llega a advertir el momento final de las empresas como un alivio, semejante a la liberación que supone el fallecimiento de un familiar, tras una larga agonía, dejando paso a un dolor inevitablemente asumido.

La investigación sobre las consecuencias de la desindustrialización sobre la identidad de personas y comunidades ha sido ampliamente tratada en el ámbito anglosajón (Bluestone y Harrison, 1982; Bamberger y Davidson, 1998; Linkon y Russo, 2002; Cowie y Heathcott, 2003; Strangleman, 2008; Strangleman y Rhodes, 2014), con el que guarda grandes similitudes, tanto por la magnitud del proceso y sus consecuencias, como por el carácter agónico de los relatos. Sin embargo, los estudios sobre desindustrialización en España han solido centrarse en la importancia de la coordinación de los oficios, o en la dureza de las movilizaciones en la defensa de sus puestos de trabajo, obviando en buena medida otros relatos que consideran el significado de los cierres de factorías desde la perspectiva de la memoria, la nostalgia y la identidad colectiva.

Es por ello que el artículo busca profundizar en los significados múltiples de una de las transformaciones más relevantes y complejas de las últimas décadas del siglo XX, y que todavía se encuentra inacabada. Más concretamente, se trata de conocer de qué manera han reaccionado las personas concernidas por los procesos de desindustrialización y cómo éstos han afectado a las comunidades dependientes de dichas actividades.

Desde 2013, Tenneco-Gijón (hoy Vauste) se ha convertido en el símbolo de la resistencia, hasta el momento exitosa, aunque no exenta de tensiones, del trabajo local frente a la reestructuración global en una empresa transnacional (Köhler y González Begega, 2016; 2018). Los embates de la deslocalización silenciaron ese mismo año los motores de la planta gijonesa de Suzuki, que había conseguido introducir con notable esfuerzo la cultura del trabajo, la revolución organizativa y productiva del sistema *just in time* que triunfaba en los años 70 y 80 (Avella Camarero y Fernández Barcala, 1997; Granda Cañedo, 2014).

Con la desaparición en 2009 de Naval Gijón y Juliana Constructora, los dos históricos astilleros de la bahía gijonesa y últimos vestigios de la construcción naval de la ciudad, se desvanecieron miles de puestos de trabajo directos e indirectos, pero también buena parte de la cultura obrera y su marcado carácter reivindicativo, así como una intensa vida asociativa generada en torno a esa actividad (Agüera Sirgo, 1996; Vega García, 1998; Alonso-Domínguez, 2013).

Dos años antes, echaba el cierre Mina La Camocha, una explotación hullera modesta cuantitativamente, pero que se convirtió en un referente en la ciudad por su dilatada historia, la transformación que ocasionó el inicio de su actividad tanto en las parroquias rurales en las que se asentó como en su población y, sobre todo, por el “mito fundacional” que atribuye a esta mina el nacimiento de la primera comisión obrera en 1957 (Camacho, 1976; Sartorius, 1976; Köhler, 1996; Gago Vaquero, 2016).

Hay que remontarse treinta años para recordar el sonido de “las mañanitas” con el que las trabajadoras de Confecciones Gijón “saludaban” al alba al Presidente del Principado de Asturias, en su intento baldío por mantener sus empleos, de los que ya solo queda el recuerdo de su tenacidad y resistencia. Junto a centenares de trabajadoras del desaparecido sector textil, como las de Obrerol, se convirtieron en ejemplo del empoderamiento femenino en un entorno industrial altamente masculinizado, en el que los comentarios y las prácticas sexistas eran habituales, a pesar de la valentía que mostraron en sus movilizaciones (Prieto, 2004; Pérez González y Cañal-Fernández, 2018).

La investigación recoge las percepciones de los afectados por ese proceso, testigos de un proceso que un día será historia, pero que no se podrá entender sin los relatos que expresan cómo lo vivieron sus contemporáneos. Con tal fin, el artículo se estructura del siguiente modo. En primer lugar, se realiza una aproximación conceptual al proceso de desindustrialización y sus raíces históricas. En segundo lugar, se explica la metodología utilizada para recabar los testimonios, a continuación, se presentan los discursos de las personas trabajadoras, a partir de los cuales se da paso, finalmente, a las conclusiones.

2. Necrología de la industria

La Sociología no le ha prestado la suficiente atención al fenómeno de la desindustrialización (Strangleman, 2017), que es abordado con mayor profusión por historiadores, geógrafos o economistas. Esto impide tener una visión completa del cambio social y económico que se ha producido en las últimas décadas desde una perspectiva sociológica. La pregunta es por qué interesa tan poco a los sociólogos o, al menos, por qué no se han implicado suficientemente, como cabría esperar de un asunto tan relevante. La primera de las respuestas que ofrece el propio Strangleman apunta

al difícil encaje de la desindustrialización en una categoría plenamente sociológica. Por el contrario, se movería en arenas movedizas de sub-disciplinas como el trabajo o el desempleo, que tienen también un marcado componente económico y político, y que representan, además, la otra cara de la vida económica activa.

A pesar de esta difícil articulación dentro de la disciplina, los estudios sobre la desindustrialización han conseguido abrirse paso, sobre todo en el área anglosajona y, especialmente, en el Reino Unido y los Estados Unidos, enmarcados en el proceso de reestructuración económica y pérdida de empleos fabriles de la década de los setenta del pasado siglo. La desindustrialización se vincula, así, a un proceso concreto y encuadrado en una coyuntura histórica determinada. Sin embargo, parte de la literatura sociológica impugna estas premisas. Johnson (1995), Mah (2012), o Cowie (2015), trabajan descartando esa perspectiva circunstancial y desde la hipótesis de que la desindustrialización es un proceso todavía vigente y con connotaciones mucho más amplias. Quienes habían explorado el fenómeno hasta entonces, se habían centrado en la desaparición de puestos de trabajo y en las personas expulsadas de sus comunidades como resultado de ello, en el “recuento de cuerpos” (Cowie y Heathcott, 2003:5), pero habían obviado la reconfiguración del espacio que antes ocupaba la industria y que existen otro tipo de consecuencias para las personas que no pueden estudiarse de manera aislada a sus territorios.

Los sociólogos de posguerra hablaban de comunidades ocupacionales para referirse a localidades que encontraron su propia razón de ser en la industria ubicada allí. De alguna forma, se referían a la identidad que un tipo de trabajo otorga a la localidad y la gente de esas comunidades. La industria y determinados empleos estaban arraigados en el lugar y resultaban fundamentales para la comprensión de su cultura particular, siendo el carbón el ejemplo más obvio. En el ámbito anglosajón encontramos, de nuevo, las principales referencias a este análisis más amplio de la transformación de la identidad colectiva. No en vano, es en Inglaterra donde comienza a percibirse antes la destrucción de formas de vida vinculadas al carbón, la construcción naval, el textil o el sector automovilístico, del noroeste al noreste, pasando por las Midlands (Strangleman, 2008). De igual forma, en EEUU, en los años setenta empieza el declive del sueño americano para muchos inmigrantes sureños desplazados al norte del país en busca de un futuro mejor en las también prósperas industrias del carbón de Pensilvania y Virginia Occidental, el automóvil de Detroit o los molinos de acero y papel de Ohio. Por no hablar de Kentucky, donde Lyndon B. Johnson había iniciado su particular “guerra contra la pobreza”. El *manufacturing belt* comienza, así, su lenta pero implacable evolución hacia un *rust belt* de comunidades empobrecidas (Ohanian, 2014). En España, cada región siguió un patrón diferente, de acuerdo con su configuración histórica y su trayectoria industrial (Strangleman, 2008), pero las políticas de “reconversión industrial” llevadas a cabo desde finales de los años 70 tuvieron una incidencia dramática en la franja cantábrica, ya que todos los sectores afectados por ella tenían actividad en Asturias, País Vasco o Cantabria. Basta pensar que solo entre 1977 y 1981 se perdió en estas regiones entre el 10 y el 20% del trabajo industrial (Pascual Ruiz-Valdepeñas, 1992; Vega García, 1998). Las plantas fabriles gijonesas sufrieron especialmente la mal llamada reconversión, que no se tradujo en evolución o transformación sino en paralización de la producción industrial y cierres (Agüera Sirgo, 1996).

A partir del trabajo de Bluestone y Harrison (1982), el proceso de desindustrialización comienza a verse como un fenómeno más complejo, en el que hay que tomar en consideración los aspectos económicos, pero también los sociales, culturales e, incluso, políticos. Se inicia, así, una línea de investigación que realiza un análisis más amplio de los cierres fabriles, y que demuestra que no nos encontrábamos ante acontecimientos coyunturales (Dudley 1994; Modell y Brodsky 1998; Altena y Van der Linden, 2002; Linkon y Russo 2002; Cowie y Heathcott, 2003; High y Lewis 2007; Kideckel, 2008). Sin perder de vista los efectos directos del desempleo sobre la economía de las personas y las comunidades en las que residen, también se dio visibilidad a otros aspectos sociológicos que se habían mantenido ocultos, como la pérdida de identidad, de los valores, o el deterioro del bienestar físico y mental, ahora en peligro como consecuencia de ese trauma colectivo. De igual forma, anticiparon el elevado precio que deberían pagar en el futuro tanto las propias personas trabajadoras como sus familias y las comunidades en las que estaban enraizadas. Desde entonces, la literatura sociológica sobre la desindustrialización recoge también reflexiones sobre la nostalgia y la memoria, acerca de la manera en la que todos los actores implicados afrontan la pérdida de esas industrias, y la nueva configuración del imaginario colectivo sobre la cultura del trabajo. La nostalgia, a menudo tratada en términos peyorativos por la sociedad, alcanza una nueva dimensión a partir de lo que Cowie y Heathcott (2003:15) denominan “nostalgia de las chimeneas”, por la yuxtaposición que las personas y las comunidades afectadas establecen entre los buenos empleos industriales del pasado en comparación con los de actuales.

Un componente muy importante de esa “nostalgia de las chimeneas” reside en la valoración que se realiza de los empleos perdidos, en la comparación reflexiva y crítica sobre la seguridad y estabilidad que ofrecían los trabajos, en las prestaciones y beneficios que llevaban aparejados y que en la sociedad terciarizada son mucho más difíciles de obtener (K'Meyer y Hart, 2011; Strangleman, 2012; Walkerdine y Jiménez, 2012).

No obstante, a medida que se toma distancia con el momento traumático del cierre, la añoranza y la aflicción que ha ocasionado la desindustrialización en personas y comunidades va tornándose más problemática (Davies, 1979). Se reflexiona y se reinterpreta aquello que resultaba indiscutible en los momentos inmediatamente posteriores al desmantelamiento de las industrias. Mah (2012: 20) habla de una “nostalgia ambivalente” entre el recuerdo de esos trabajos bien considerados y pagados, y los efectos dañinos sobre individuos y comunidades.

Generaciones enteras se han identificado por su trabajo, teniendo a la fábrica como espacio de socialización y la vida comunitaria se ha ordenado de acuerdo con los ritmos de la factoría. Sin embargo, algunos autores como Sennett (2006, 2009), apuntan que el trabajo como fuente de identidad está hoy acabado si no se rescata al *animal laborans*,

cuya figura trasciende al mero trabajador manual. A esa condición, el artesano aúna su orgullo y compromiso con el trabajo bien hecho, que le reporta una recompensa emocional. El empleo moderno responde a una experiencia temporal distinta que erosiona los fuertes vínculos que se generaban entre las personas, el lugar y su trabajo. Las relaciones se han vuelto fugaces y poco profundas tanto dentro como fuera del ámbito laboral.

Los teóricos del trabajo y las relaciones laborales han encontrado tres tipos de respuesta a estos procesos de desindustrialización. En primer lugar, el concepto schumpeteriano de “destrucción creativa” alumbrado por un sociólogo “maldito” como Sombart (1946), al cual se le expropió la propia autoría de un término con el que describía el proceso de innovación por el que los nuevos productos destruyen viejas empresas y modelos de negocio. Alderson (1999), o el propio Gorz (1999), restaron importancia al desplome de la industria tradicional. Por el contrario, ofrecía la oportunidad de dar por superado un tipo de trabajo idealizado que otorgaba a las personas un sentido de pertenencia y comunidad que, en realidad, no era más que ilusorio. Desde este enfoque, la pérdida industrial podría resultar una condición necesaria para que las economías se desarrollen con éxito cuando se deshacen de algunas industrias o incluso de sectores enteros que ya no suponen una ventaja competitiva sobre otras naciones. La hegemonía del pensamiento neoliberal ha constituido el principal soporte de esta teoría evolutiva del cambio industrial.

La segunda de las reacciones al proceso de transformación industrial fue más bien un sentimiento de resignación ante lo que parecía inevitable (Strangleman, 2008). El cambio se antojaba necesario para que las naciones occidentales pudieran competir con la pujante industria nipona o los emergentes tigres asiáticos, convertidos en un modelo de desarrollo económico exitoso para los países pobres desde finales de los años 90. De acuerdo con este enfoque, la globalización y la liberalización de la economía mundial hacían imposible el sostenimiento de determinados sectores industriales y no había más remedio que aceptar las reconversiones como el precio a pagar para seguir siendo competitivos en el mercado internacional.

Por último, podemos encontrar como tercera respuesta a los procesos de cierre una reacción basada en el lamento por la pérdida de empleos y el patrimonio industrial en ciudades, regiones y países enteros. En Estados Unidos, Bluestone y Harrison (1982) describieron muy bien este sentimiento y fueron los primeros en utilizar el concepto de desindustrialización, introduciendo en sus reflexiones, además, el vínculo entre la pérdida industrial y el impacto que el cambio produjo en las personas desplazadas, sus familias y las comunidades en las que vivían. Otras como Doukas (2003) prefirieron utilizar una metáfora en la que referían como el trabajo industrial “se apagó” cuando las corporaciones se embarcaron en procesos de deslocalización continentales o mundiales.

La investigación parte de la clasificación de Davies (1979), uno de los autores más reputados en el estudio y la comprensión de la nostalgia, que distingue entre nostalgia simple, según la cual las cosas siempre fueron mejores en el pasado, nostalgia reflexiva, por la que las personas se interrogan por algunas afirmaciones que le resultaban indiscutibles en el pasado y nostalgia interpretativa, en la que la emoción misma se torna problemática y la persona buscará objetivar dichos sentimientos. Todas estas consideraciones aparecen reflejadas de una o de otra manera en los relatos de las personas que trabajaron en la industria de Gijón y se vieron afectadas por este tipo de procesos, tal y como se presenta en la sección dedicada a los discursos.

3. Metodología

El artículo utiliza la metodología cualitativa más apropiada para una investigación dinámica, que tiene como objetivo el seguimiento de las percepciones sobre el desplome industrial, necesariamente variables, tanto por los matices que el tiempo aporta a la memoria y los recuerdos de las personas trabajadoras, como por la objetivación de algunos hechos incuestionables en el pasado. La técnica empleada es el grupo de discusión, que permite, a través de la interacción discursiva, comprender mejor el fenómeno estudiado y confrontar percepciones para extraer información focalizada en temas concretos (Martínez Reyes, 2012). Se trata de producir un discurso grupal más cercano a una conversación que a una forma de interrogación, por su carácter poco directivo, ya que el principal papel de la persona que modera es dejar hablar, evitando excesos y administrando silencios (Callejo, 2001). Este tipo de técnica aventaja a otras como la entrevista en profundidad por su riqueza argumental y la utilidad de conocer las diferentes interpretaciones, reacciones y valoraciones críticas que ofrecen actores privilegiados por su profundo conocimiento de la cuestión (Corbetta, 2010).

Este enfoque permite, además, analizar las razones que impulsan la acción social de distintos actores implicados directamente en el proceso de desindustrialización. Asimismo, se consigue indagar en las estrategias planteadas para enfrentar las dificultades que, a pesar de presentar similitudes en el desarrollo de los acontecimientos, muestran una importante heterogeneidad en la manera en la que se vivieron.

En el caso de este artículo, los grupos de discusión complementan a las entrevistas individuales, que habían sido utilizadas en fases anteriores como medio para explorar los ejes discursivos en los que se quería ahondar. Se han realizado dos grupos focales, de ocho y siete trabajadoras/es y extrabajadoras/es industriales, de los sectores textil, naval, minería y automoción afectados por procesos de desindustrialización, cierres de actividad o despidos colectivos. Los grupos de discusión se realizaron en diciembre de 2019, en Gijón. Se consideró la mayor diversidad de perfiles con la finalidad de identificar posibles diferencias en función del sexo (ocho mujeres y siete hombres), edad, cualificación profesional y situación laboral. Diez personas han sido entrevistadas por primera vez, mientras que

cinco habían sido interrogadas en investigaciones anteriores. A través de tres ejes discursivos, se ha tratado de replicar los trabajos realizados en otras regiones (especialmente en el ámbito anglosajón) por autores como Bamberger y Davidson (1998) o Strangleman (2008), que han estudiado de manera profusa las consecuencias de la desindustrialización, con la intención de poder resignificar el sentimiento de pérdida sobre la identidad de personas y comunidades ocasionado por la distancia temporal desde el proceso de cierre hasta la actualidad.

Trabajadoras/es entrevistadas/os

Inicial	Edad	Sector	Empresa	Perfil profesional
J.	48	Minería	Mina La Camocha/Hunosa	Barrenista
B.	50	Minería	Mina La Camocha/Hunosa	Barrenista
R.	73	Naval	Juliana Constructora	Maestro soldador
A.	70	Naval	Juliana Constructora	Administrativa
J. I.	67	Naval	Naval Gijón	Maestro de 2ª
J. L.	64	Naval	Naval Gijón	Jefe de Línea
P.	50	Automoción	Vauste	Oficial de 2ª
V.	35	Automoción	Vauste	Compras
M.J.	64	Automoción	Suzuki	Administración
R.	64	Automoción	Suzuki	Jefe de cadena
E.	63	Textil	Obrerol	Oficial de 2ª
T.	68	Textil	Obrerol	Maquinista
B.	63	Textil	Confecciones Gijón	Patronista
R.	66	Textil	Confecciones Gijón	Administración
V.	66	Textil	Confecciones Gijón	Maquinista

Fuente: elaboración propia

4. Los discursos de las personas trabajadoras de la industria de Gijón

Parece evidente que la desindustrialización representa una transformación crítica tanto para las personas como para las comunidades afectadas. Sin embargo, la manera en la que se sienten concernidas y las vivencias que les provoca, no son iguales. Las entrevistas con extrabajadoras/es buscan resolver de qué clase de transformaciones hablamos y cómo sienten estas experiencias personas distintas y en diferentes circunstancias vitales, pero que, al mismo tiempo, forman parte y participan de un proceso común.

A través de tres líneas discursivas se problematizan todas cuestiones, al tiempo que se reflejan las interpretaciones mayoritarias acerca de la memoria. La primera, “identidad, orgullo y nostalgia” busca entender cómo las personas trabajadoras trataron de resistirse a la pérdida de algo más que sus trabajos y la incidencia que los cierres tuvieron en sus relaciones con los compañeros. La segunda, “capitalismo corporativo” refleja la percepción que tienen de las razones por las que se produjo ese largo declive industrial y pone el foco en la forma en la que la comunidad asiste impotente a la pérdida de su poderío industrial, mientras interioriza una imagen de fracaso y búsqueda ineficaz de alternativas. La tercera, “el cierre” explora los últimos momentos de un proceso largo, pero por ello no menos esperado, cargado de errores estratégicos, traiciones y engaños, así como “las cicatrices” que se van creando en el tránsito desde de los primeros momentos de incredulidad y dolor, hasta un final marcado que desemboca en la negación del futuro.

4.1. Identidad, orgullo y nostalgia: la pérdida de la familia

Los relatos de las personas que trabajaron en la industria de Gijón revelan un profundo orgullo por el trabajo que se hacía, el espíritu de lucha y la camaradería, pero también una sensación de traición a valores como el compromiso, la responsabilidad y la lealtad al trabajo, a la empresa y a la comunidad. Mostraban una gran destreza en sus tareas, fruto de un largo aprendizaje y eso les hacía partícipes de una cultura del trabajo de calidad que iba más allá de los propios empleos, se consideraban una parte importante de la comunidad en la que vivían y trabajaban (Bamberger y Davidson, 1998). En cierto modo, gozaban también de una especie de poder, a pequeña escala, que les fue arrebatado con el cierre (Linkon, 2018).

Los discursos tratan de ser congruentes con esos recuerdos y desvelan cierta alienación, tristeza e impotencia por el final de esos empleos de “cuello rojo, en lugares de chimenea” (Cowie and Heathcott, 2003: 13) que podría haberse evitado. Los relatos están impregnados de la emoción que evoca el recuerdo de los años de convivencia. En la mayor parte de los casos son tres, o incluso cuatro décadas de convivencia que marcan a fuego un vínculo estrecho. Las penalidades pasadas no hacen sino reforzar esta unión: reclamaciones de derechos, manifestaciones, protestas,

encierros, son acciones habituales en las trayectorias de las personas que trabajaron en la industria de Gijón, y que alumbraron a comienzos de la transición política española la organización colectiva y la formación de sindicatos. La solidaridad era la única manera de tener éxito en esas reivindicaciones laborales, y se hicieron fuertes a pesar de la enérgica resistencia de las empresas a cambiar métodos y condiciones de trabajo, y aun a riesgo de que esa tenacidad marcara su día a día y su futuro en la fábrica. Todas las personas entrevistadas se sienten orgullosas por ello.

R. (Juliana Constructora): Al final son los del naval, daba igual que fuera el Dique que... Y la gente de Gijón lo sabía, la problemática y no distinguía una empresa de la otra.

E. (Obrerol): ...yo lo que yo aprendí como curranta, porque me considero curranta, obrera... y... nos organizamos las mujeres, eh... del textil de Gijón... Y ahí conocí gente pues de astilleros, de Duro Felguera, de IKE... nos ayudaron los de Duro Felguera, ¿eh?... había sintonía, ¿eh?

L. (Obrerol): nosotras cuando estuvimos encerradas en la fábrica, nos bajaban, de La Camocha, los mineros, nos llevaban cosas, nos quedábamos ahí y nos trataron, bueno, fueron unos años muy solidarios...yo tengo una experiencia muy agradable de mi trabajo, en relación a mis compañeros.

A. (Juliana Constructora): Hoy se para a las 12, llegaban las 12 y tu allí, coger la fundina de la máquina de escribir, ponerla encima, salir, fichar, y el jefe de personal al lao de lo de fichar... intimidando y mirando a todo el mundo que se marchaba, y a lo mejor éramos 3 ó 4 de las oficinas. Claro, no es lo mismo eso que ser uno de los mil de plantilla del taller, ahí anonimato total, de la otra manera, pues era un lío y no obstante yo no estoy arrepentida en absoluto.

El proceso de desindustrialización de la industria gijonesa se enfrenta a una paradoja que es referida por las personas entrevistadas, cualquiera que fuera el sector al que pertenecían. Era un final anunciado años, incluso décadas antes, pero que nadie pensaba que fuera a producirse nunca. Las amenazas de cierre habían sido tantas y se habían dilatado tanto en el tiempo que no estaban preparadas para ese funesto momento, a pesar de que desde algunas organizaciones sindicales se advertía de que se caminaba sin remisión hacia el abismo. En los relatos existe una tremenda amargura por no haber podido revertir ese proceso, en el que hicieron grandes sacrificios para que la actividad industrial continuara, aunque esto tuviera consecuencias para sus ingresos futuros.

V. (Tenneco): Viví tanto el proceso de cierre como la posterior reapertura por parte de Tenneco como la siguiente venta y la actual venta. Lo nuestro era una muerte anunciada, como muchísimas otras, no sé quiere ver, ¿no? Bueno, aquí en esta fábrica yo creo que fue de siempre (el runrún del cierre).

A. (Juliana Constructora): Yo viví todo el inicio y desarrollo de la crisis pues hasta el año 90. Se veía venir.

R. (Confecciones Gijón): Marché antes de que fuese el cierre total, marché en el 84, porque daban indemnizaciones. Bueno, cuando la empresa ya va mal... entonces no viví esa parte del cierre tan horrible, pero sí viví la parte anterior al cierre, que ya entró otra directiva y ya había rollos y historias...

M.J. (Suzuki): Firmamos el primer expediente por un año, pero le dijimos al presidente que lo hiciera por más tiempo, si veía que nos íbamos a quedar cortos y luego teníamos que firmar otro y volver a presentarlo, para nosotros fue un desastre porque estuvimos mucho tiempo así y nos costó a la hora de jubilarnos después perder dinero.

Cuando comienzan a ser conscientes de que el cierre es un hecho que ya no tiene vuelta atrás, la incredulidad da paso a la vivencia de un trauma, a un estado de shock inicial. Se niegan a aceptar la evidencia del final del que ha sido su medio de vida en las últimas décadas. A muchas de las personas entrevistadas les cuesta mucho evocar esos recuerdos funestos, a algunos se les quiebra la voz en el momento de relatarlos. Cuando son capaces de objetivar lo que ocurrió, se habla de rupturas de parejas y de enfermedades que se relaciona íntimamente con lo sucedido a lo largo de esos procesos tan largos y tormentosos: dolor, agonía, drama, son las palabras más repetidas. La dureza del momento es tal que algunas llegan a sentirse aliviadas cuando fueron despedidas.

J.I. (Naval Gijón): El proceso que llevamos allí fue una muerte muy lenta, pero efectiva. Después, cuando pusieron la Semana Negra ahí, yo no quería pasar, porque me caía la cara (sollozos). Na, no puedo seguir...

V. (Confecciones Gijón): fue pues una agonía como todos pensé que me iba a jubilar allí... el final fue muy duro.

A. (Juliana Constructora): Aquello era un drama, dentro de la empresa, Entonces, empezaron a haber infartos, cánceres, separaciones, todo eso a lo largo de todos esos años

T. (Obrerol): Pero ya antes de ese ERE (el de extinción) hubo un ambiente muy malo en la empresa, que nos creó pues hasta enfermedades y todo, y fue un alivio marcharse de allí, yo me fui porque sabía que era yo o mi salud, entonces dije yo no quiero que me dé un día un ataque aquí y morirme.

Una de las consecuencias más dramáticas para buena parte de las personas entrevistadas son las rupturas que se produjeron con algunos de los compañeros con los que habían compartido toda una vida de duro trabajo, que es vista como la “pérdida de la familia”. Los testimonios son unánimemente consistentes en su énfasis al referirse a sus antiguos compañeros como personas de su propia estirpe, y es en el relato de esos vínculos íntimos donde las emociones se desatan.

No obstante, el relato de las personas entrevistadas también denota emociones y sentimientos contrapuestos cuando rememoran el pasado, de acuerdo con la forma en la que Davis (1979) se refería a la nostalgia como ese estado mental que se mueve entre los buenos recuerdos y las heridas que también se produjeron. No todas las manifestaciones de nostalgia son iguales, sino que su evocación se encuentra mediatizada por la zozobra e incertidumbre que les produjo la situación.

La decepción y el enfado aparecen cuando las personas trabajadoras se refieren a la unión que parecía indestructible y que se resquebraja por completo en los momentos finales del proceso de cierre. La camaradería se transforma en chantajes, engaños, amenazas y denuncias entre personas que mantenían hasta entonces relaciones muy estrechas, alentadas por la división de las plantillas que interesadamente se habían fomentado desde las empresas. La ansiedad por la firma de los despidos, la preocupación por el futuro de los más jóvenes y por las jubilaciones de los mayores dieron paso a momentos de escasa sociabilidad y tensión acrecentada. Lo que parecía imposible se había producido: la “familia” se distanciaba y el hogar se rompía.

M.J. (Suzuki): A ver, lo nuestro, lo nuestro, terminamos como las maracas de Machín, ¡madre mía! bueno, fijaros cómo terminaríamos que yo era presidenta del comité y llevé al secretario del comité a juicio, o sea que no os digo na más que eso, lo demandé porque me acorraló y me amenazó y me insultó.

V. (Confecciones Gijón): Yo lo mío fue agonía, yo tardé años en quitarme esa imaginación de que ya no estaba en mi casa, es como si te echan de tu casa. Es que mi casa era IKEA, yo era feliz allí... esa sensación, un vacío, una tristeza... pero a mí me dejaron de hablar personas, compañeras de toda la vida.

B. (La Camocha): a partir de que se empezaron las prejubilaciones cada uno empezó a mirar pa sí, entonces ya esa unión que había de que siempre fuimos un sector muy unido, ya empezaron a echar la cuenta, yo marché en Mayo... fue cuando las bajas incentivadas, cada uno fue buscando su hueco y lo que venía detrás se dejó, pues como está.

No obstante, a pesar del distanciamiento, los desencuentros, e incluso de los graves enfrentamientos relatados, no fue posible terminar completamente con los vínculos de amistad labrados durante décadas en las fábricas gijonesas. La nostalgia sirve al mismo tiempo como vínculo de conexión con el pasado y como filtro para bloquear las emociones negativas o, al menos, ha conseguido soslayar algunos de los peores recuerdos, olvidar agravios y restañar heridas. Lo cierto es que se mantienen relaciones de amistad duraderas. La “piña”, la “familia”, ha aguantado los embates de las disputas, o al menos lo ha hecho en los núcleos duros, donde la amistad se ha mostrado más resiliente. Los encuentros gastronómicos ocasionales son la excusa perfecta para las reuniones con ex compañeros, pero han sabido cuidar también la relación diaria, con cualquier otro pretexto.

R. (Juliana Constructora): Yo es que vivo alrededor de la fábrica... yo reúnome tos los viernes con compañeros, todos, solemos ser doce, diez, nueve de trabajo, pero no trabajamos nada... bueno, haylos que todavía no se jubilaron, ¿eh? y tenemos otra peña que somos veintitantos.

B. (Confecciones Gijón): Nosotras nos reunimos el otro día casi 200 personas alrededor del jefe. Tiene casi 98 años, me parece, o 99, y estuvimos todas allí y seguimos siendo, realmente, seguimos siendo aquel piño que fuimos. Somos una familia.

J. (La Camocha): ... Santa Bárbara, las cenas, tomar algo, lo típico, pero con amistad siempre. Los compañeros, de lo que perdimos lo que más se echa de menos. Haylos malos también, pero muy buenos, ¿eh? y además siempre nos apoyamos entre todos...había huelgas y tal y ahí íbamos todos.

1.2. Capitalismo corporativo: desinversión y especulación

Quizás una de las aportaciones más clarividentes y, en cierto modo, premonitorias de lo que ocurriría después en todo el mundo la encontramos en Bluestone y Harrison (1984), que pusieron el foco en el “índice de la miseria” con el que Jimmy Carter describía la combinación de inflación más desempleo en 1976. La desindustrialización de América

llevaba a una combinación letal de altas tasas de desempleo, escaso crecimiento de la economía doméstica y dificultades para competir en el mercado internacional, que anticipaba situaciones como la que pudimos vivir después en el proceso de desindustrialización de Gijón, y que se refleja en los testimonios recogidos. Aparece de manera recurrente la desinversión productiva de la región, y su sustitución por un modelo especulativo caracterizado por fusiones, adquisiciones e inversiones extranjeras que se tradujeron en empobrecimiento y emigración.

Las empresas en las que trabajaron las personas que participaron en los grupos de discusión tienen una característica común, el paso de un modelo familiar a un modelo corporativo de gestión, que marcó el comienzo del conflicto y el final de muchas de las factorías. Existe una narrativa similar en la que se expresa cómo en un momento determinado los intereses empresariales comenzaron a contraponerse al trabajo casi artesanal que se hacía en esas industrias, empujados por una finalidad meramente comercial.

El capitalismo corporativo (consumismo), se opone a los “viejos valores” (producerismo) del trabajo industrial de Gijón, tal y como refería Doukas (2003) para los residentes del valle de Mohawk. El trabajo duro frente a rentabilidad que ofrece llevar la obra al extranjero, aunque esto signifique la pérdida de la autosuficiencia y productos de mala calidad. Siguiendo a Bluestone y Harrison (1984:7), podría decirse que los relatos reflejan formas más sutiles de cierre, una especie de “ordeñado” de las economías locales, caracterizado por la reducción de la producción, o su re-direccionamiento hacia nuevas localizaciones, la sustitución de productos de calidad por otros menos atractivos y eficientes, o la subcontratación de buena parte de las tareas. Se apela a la calidad de los trabajos que se hacían en Gijón, frente a la rapidez, la cantidad y la precarización que se busca con las deslocalizaciones.

Aparecen como una constante los cambios en la dirección de las empresas, sobre todo en los años anteriores al cierre, que responden a un plan premeditado para empeorar las cuentas de resultados de las empresas y justificar así el final. Y relacionado con ello, cambios estratégicos en la producción de las fábricas, que, consideran incomprensibles. Deslocalizaciones injustificadas, malas inversiones o fusiones y compras inverosímiles aparecen de manera natural en los relatos. Todo ello con un trasfondo de aflicción por los engaños y malas artes por parte de la dirección de las compañías. Las tácticas son diversas, pero una de las más utilizadas es el desprestigio de las plantas y/o el no reemplazo de la maquinaria obsoleta, lo cual termina convirtiendo todo el proceso en una profecía auto-cumplida.

P. (Tenneco): Monroe, compraba empresas que estuvieran haciendo equipo original, la absorben, le dan una vuelta y venga, y siguen...porque el mercado asiático, sí es verdad que tiene una mano de obra muy barata y hay muchos empresarios españoles que fueron para allá, pero qué pasa, que no tienen imaginación, no saben discurrir. Esto lo tienes que poner aquí. ¿Cuántas veces? 12.000 al día, patapam, patapam, patapam, patapam, y así sí, pero si les dices, chsss, ¿y si lo giramos, qué pasa? ¡Hostiaaaa!

T. (Obrerol): El empresario nuestro cuando vio el negocio de China, iban a fabricarlo todo... si nosotros, por ejemplo, le costábamos 4 euros, con 4 euros se traía de China... nos lo decía a la cara, ¿eh? que éramos caras, nos hizo hasta un gráfico y todo, pa justificar que iba a cerrar la empresa. Empezó a inundarse todas las tiendas de chinos, pero a mitad de precio. No tienen imaginación, pero copian a su madre.

J.I. (Naval Gijón): Yo creo que todo empieza cuando empiezan a cambiar de dirección. Nosotros éramos Duro Felguera, ahora ya no es tan importante. Duro Felguera era una garantía total... pero, no, porque Duro Felguera lo que quería era soltar, y soltó, y ahí nos dejó tiraos a los hijos de Duro Felguera.

También las decisiones de instituciones supranacionales, como la Comunidad Europea o las multinacionales se antojan difíciles de parar. Se trata de gigantes ante los que la acción de las personas trabajadoras o las políticas locales, autonómicas o nacionales tienen poco que hacer. Aun así, las personas trabajadoras se sienten traicionadas y piensan que los distintos gobiernos implicados no hicieron lo suficiente por salvar sectores enteros. La desindustrialización no ocurre involuntariamente ni la pasividad en las respuestas obedece a misteriosas fuerzas del mercado, sino que existen razones ocultas en la toma de decisiones.

R. (Juliana Constructora): Vamos a ver, en el sector naval, la Comunidad Económica Europea lógicamente quería echar, eso está clarísimo, ¿eh? La Comunidad Económica Europea ahí trabajó fuerte pa quitar el sector naval de aquí.

J.L. (Naval Gijón): ...la Comunidad Económica Europea, cuando empezaron con las subvenciones, los empresarios dijeron, je, je, tu si quieres que yo tenga empresa aquí...Arcelor, mismamente, La Camocha... éramos muchos. Les empresas fuertes, multinacionales de verdad, lleven lo del textil, lleven lo de los barcos, dicen no, ahora pa allí, ahora pa allí.

B. (La Camocha): Pero ¿por qué pasa en España y en otros sitios más desarrollados no pasa, por ejemplo, en Alemania, que tienen empresas y sin embargo allí siguen las empresas funcionando y sigue funcionándose todo?

Es en este momento cuando investigadores y medios de comunicación se hacen eco de la “desindustrialización”, pero lo hacen trivializando un proceso que es mucho más largo e insidioso. Solo se reconoce desde esta visión estrecha, la que le otorga el cierre definitivo de las plantas o la deslocalización. La cuestión no es baladí, las consecuencias directas del cierre de grandes factorías repercuten en la precarización de las pequeñas empresas y en la pérdida de capacidad adquisitiva de las personas que trabajaban en las factorías, que tarda mucho tiempo (si se consigue) en recobrase. Con ello, se sitúa a comunidades enteras al borde de la quiebra y la sociedad sufre.

Quienes trabajaban en las industrias de Gijón son capaces de reconocer héroes, villanos (sobre todo estos) y momentos de inflexión en el proceso al igual que ocurrió en la decadente industria norteamericana que describían Bluestone y Harrison (1984). Además, podían evocar esos recuerdos en las semanas posteriores al cierre, pero también cuando se les pregunta una década después de los despidos. El recuerdo es vívido y las emociones todavía muy potentes.

A pesar de reconocer que se enfrentaron a esas fuerzas poderosas del mercado, que hacían casi inevitable el cierre, a medida que la conversación se vuelve más acalorada, se van descubriendo “chivos expiatorios”, en quienes personalizar el problema y descargar la ira y el resentimiento por un final que consideran injusto. Ni siquiera es necesario preguntar por ello. El discurso fluye fácil, culpabilizando a personas e instituciones. Son múltiples los colectivos señalados. En primer lugar, los dardos apuntan a la competencia asiática, y su dumping social está en la raíz de la mayor parte de los testimonios, personificada, sin más, en “los chinos”, “los japoneses”, o los “tailandeses”, a quienes culpan, en primer lugar, de buena parte de los males.

J.L. (Naval Gijón): son los chinos, los coreanos, los asiáticos, claro, el coste ye infimu, pues claro, los barcos pa allá, y aquí no había contratos, y después abriéronse todo pa China y nosotros ya desde el 2002, 2003 que no había cartera de pedidos y los chinos tenían hasta el 2012, que no podien coger más barcos porque tenían que hacer...

P. (Tenneco): El último director de Armstrong le tenía muchísimo miedo a los nipones porque venían con una mano de obra tirada y eso es, yo creo que es una onda cíclica, ahora está pasando lo mismo con Polonia, o sea, esta planta se cerró porque con el sueldo de uno de nosotros consiguen 5 allí.

R. (Suzuki): Nosotros con Tailandia no podíamos competir. Tailandia tiene un centro impresionante, allí fabrican de todo. Entonces el sector de 2 ruedas colapsó. Las 3 plantas que fabricaban los vehículos de más valor, Gijón, EEUU y Japón, se las cargaron.

Las instituciones, encarnadas en “el gobierno”, no pudieron (o no quisieron) revertir el proceso, no supieron enfrentar a las instancias supranacionales, llámense Unión Europea o multinacionales, cómplices necesarias, cuando no inductoras directas de los cierres.

P. (Tenneco): mucha de la culpa del cierre de empresas es por dejadez de la política porque nosotros cuando fuimos a una cita con el ministro de industria la respuesta fue: “Es una multinacional, si se quiere ir, que se vaya, yo qué le voy a hacer”. No, yo qué le voy a hacer, no, campeón, que no solo somos nosotros, en el territorio nacional hay un montón de empresas en la misma situación.

J.I. (Naval Gijón): Eso me dijo a mí un político en la Semana Negra, cuando estuve allí, díjome ¿tú no estás bien (dice su nombre)? Yo sí, pero el hijo de aquel o ese chaval que está montando ahí, o ese chaval, ¿cómo está?...

V. (Tenneco): A ver, es una multinacional y lo nuestro fue pura deslocalización, porque les salía más barato hacerlo en otro país. En este caso fue en el Este, en Polonia, abrieron una planta nueva, cobran 400 euros, trabajan todos los días y no se quejan. Perteneíamos a una multinacional.

Mención aparte merece el papel que se otorga a las organizaciones sindicales, a las que consideran responsables últimas, cuando no principales, de los cierres de fábricas. Los discursos son especialmente críticos con los sindicatos mayoritarios, a los que se acusa de connivencia con los empresarios. En este sentido, se relata cómo la lucha en los diferentes comités de empresa fue encarnizada, en la defensa de las diferentes posiciones, lo que ocasionó un deterioro aún mayor de las relaciones entre las personas trabajadoras, incluso con amenazas de muerte de por medio. Tan solo en cuatro de los testimonios se reconoce una influencia benéfica de los sindicatos en los momentos finales del proceso de desindustrialización.

M.J. (Suzuki): Fue una cosa de los sindicatos (la estrategia de Tenneco), especialmente de un sindicato, fue un sindicato el que lo vivió y porque la vivencia de Suzuki estaba muy próxima, y a nosotros los sindicatos, por enésima vez, nos vendieron.

J.L. (Naval Gijón): cuando empezaron las primeras prejubilaciones, ah ya la cosa cambió, la guerra de los sindicatos, cada uno tiraba pal del y quería prejubilarse a los del y si uno era de UGT, uno de Comisiones, uno de Corriente, uno de USO, no sé qué, cada uno tiraba pa eso y ya no, ya no era bloque.

T. (Obrerol): yo tengo que decir los sindicatos, que fueron Comisiones y UGT, firmaron lo que les pusieron encima de la mesa... cobras por un ERE, cuando nos enteramos, quedamos flipando... a nosotras, cuando nos sancionaban iban la gente de Comisiones Obreras a declarar en contra nuestra.

R. (Juliana Constructora): Los sindicatos en Juliana, sin embargo, fue gracias a ellos por lo que siguió [...] nosotros marchamos de puñetera madre, claro, si a mí me prejubilaban y me parece que me quedó y ya no era de los mejores el 75% del bruto, de catorce pagas hasta que cumpliera los 60, que entonces me jubilara y la otra parte me la pagaban hasta los 65 y me jubilaron, pero claro mucha caña fue de los sindicatos.

1.3. El cierre: las cicatrices

Lo cierto es que, más allá de la culpabilización de personas y colectivos, se reconoce que el desmantelamiento del sector industrial de Gijón ha dejado hondas cicatrices personales y colectivas. Las personas que estaban en edad de prejubilarse antes de que se produjeran los cierres son conscientes de que son unas privilegiadas que disfrutaban de altos ingresos y poca o ninguna pérdida de poder adquisitivo en relación a cuando estaban trabajando, pero reconocen las dificultades de quienes eran más jóvenes cuando se cerraron las fábricas, y sienten las cicatrices del declive industrial en su entorno más cercano.

Las consecuencias son duraderas, mucho más allá del cierre. Quienes han conseguido mantenerse en el mercado laboral se ven abocados a una vida insegura, en puestos de trabajo precarios y con un futuro incierto, del mismo modo que apuntaban Cowie y Heathcott (2003) para las personas que trabajaban en la industria siderúrgica, que se enorgullecían de que sus antiguos empleos eran estables, con buenas condiciones laborales, aunque carecieran de la formación que normalmente otorga estos privilegios. Ahora hablan de precariedad y mermas salariales, cuando no de imposibilidad para encontrar un empleo en la ciudad e incluso en toda la región, a pesar de su alta formación y competencia.

V. (Tenneco): ...aquí en Asturias hay pocas ofertas, y las que hay son nefastas a efectos económicos y a condiciones laborales, que a veces tienes que trabajar 12 horas por un sueldo mísero y la gente ahora, por ejemplo, se dedica a estudiar, a estudiar, a estudiar y tienen que haber de todo.

J. (La Camocha): Pero eso me pasaba a mí en las subcontratas, en la subcontrata, te ponías de baja por enfermedad y tal, cogía y automáticamente pasabas a... la empresa me echaba de tal a la Seguridad Social, eso ya, pero ya, en el noventa y pico... siempre, a mí siempre.

M.J. (Suzuki): Y nosotros tenemos que decir que económicamente no salimos mal. A nosotros nos pagaron 45 días por año trabajao, 42 mensualidades y el paro que nos quedaba... pero la gente joven fue demoledor, porque ahora mismo, de todos los que salieron no hay ninguno que esté ganando lo que ganaba

Linkon (2018:2) utiliza el concepto de “vida media de la desindustrialización”, porque los efectos sociales y psicológicos que producen son visibles décadas después del momento del cierre, afectando a generaciones y a la manera de entender el mundo del trabajo de las comunidades enteras. Incluso, de quienes por su edad no vivieron el drama de la desindustrialización. Una salida ha sido la emigración, pero fuera de España tampoco es fácil encontrar trabajos como los que se perdieron en la industria gijonesa, y los comienzos son muy duros. El panorama laboral que ha quedado para las futuras generaciones es desolador y se muestra preocupación por ello. Los relatos están preñados de desesperanza. Lo que significa el trabajo, en términos más profundos, los hace conscientes de esa pérdida y la precariedad. La temporalidad ha restado significado a lo que hacen.

R. (Confecciones Gijón): Yo me siento muy decepcionada y muy preocupada por los jóvenes de ahora, porque no tengan las posibilidades que pudimos tener nosotros, y resulta que mis hijos no tienen esas posibilidades, están trabajando de lo que pueden o de lo que sale y me preocupa eso mucho.

R. (Suzuki): Cuando todo eso se fue al garete, cuando los más jóvenes salieron al mercado se dieron cuenta, ¡coño! Suzuki tenía un nombre, encontraban trabajo rápido, pero las condiciones de trabajo puf no había nada que ver... La gente que se va de aquí a Londres o a Frankfurt, ¿en qué condiciones están? y los inicios no son tan guapos como pensaban.

V. (Tenneco): Pues mira, te voy a decir, eh... desganada, porque ... no sé, ves que al final eres un número, que no les importas absolutamente nada, estás en un sistema global, que llegas, trabajas, cumples tu horario, pero me da pena que con lo joven que soy no tener ganas de involucrarme tanto a nivel laboral como podía involucrarme.

Pensar en términos de puestos de trabajo ganados o perdidos es una simplificación que obvia los aspectos cualitativos del desastre. Los relatos están dotados de este sentido pleno, a través de lo que dicen, de cómo lo expresan y

también por medio de lo que omiten (Linkon, 2018). Los recuerdos y el olvido resultan una sutil manera de contextualizar la situación, de aceptar o rechazar la radical transformación que sufrieron sus vidas, tamizadas por el filtro de las emociones.

Las personas entrevistadas se sienten desconcertadas por esta nueva realidad que imponen fuerzas económicas “naturales”, aunque esto no implica necesariamente pasividad. Bien al contrario, continúan considerándose baluartes de la resistencia, a partir del “capital social” y la “equidad del sudor” (Russo, 2004: 628) que les otorgó el trabajo y de unos valores de trabajo duro y dignidad que han quedado impregnados en la memoria social de la solidaridad obrera. Existe una gran oposición a esa nueva economía que representa un capitalismo corporativo que ha expropiado pérfidamente todos los valores propios de la cultura obrera con el pretexto del interés público, pero el resultado es una comunidad vapuleada por las fuerzas del capitalismo (Doukas, 2003).

R. (Suzuki): mi capacidad pa juzgar los cambios sociales no era lo mío, lo mío era otra cosa, pero el corte ahí es que fue brutal, brutal, porque a todos los niveles, ¿eh? lo que la gente digamos mayor entendía por lucha, la lucha de Asturias de toda la vida, por llamarlo de alguna manera, la gente venía y tenía otra. Ellos asumieron que, o sea, que el cierre se iba a producir, que había que sacar pues... la mayor cantidad de dinero. Entonces, una parte defendía todavía la continuidad de la compañía, otra parte se quería marchar con dinero.

E. (Obrerol): yo tengo 63 años y dos hijos, uno de 32 y otro de 29 y a mí me quita el sueño ver qué futuro tienen, jobar, que yo vamos, me manifesté en el 74 en el 75, yo salí a gritar sí al aborto, sí al divorcio, y es que (resopla) estoy viendo que tengo que seguir y andaré con tacatá y seguiré saliendo a la calle.

P. (Tenneco): ah, lo que decíamos antes de las mujeres. Allí en la fábrica hubo una ocasión en el setenta y pico que por el hecho de ser mujer tenían que, además del trabajo que hacían como los hombres, con el sueldo de los hombres, porque no había discriminación en ese sentido, que además tenían que hacer tareas de limpieza y las paisanas se pusieron de patas y dijeron vas a limpiar tú con lo que yo te diga. Esto, ahora, agacha las orejas, coge el mocho y venga, pim, pam.

En contraste con esa mentalidad combativa, los cambios que ha experimentado la sociedad están presentes en el relato. Las fábricas abandonadas, las empresas locales cerradas son solo la evidencia física de una transformación más profunda que socava la percepción de estabilidad y conexión que hacen fuertes a las comunidades. Con las pérdidas económicas se ha producido también una regresión en la identidad cívica, un sentimiento que permanece latente y aflora en situaciones complicadas. Aprecian lo que denominan una “enfermedad social”, la sensación de haber perdido los derechos que habían ganado con su lucha.

Los testimonios apuntan a la decadencia espiritual y al cambio en la moral de las personas, a las que miraban también Gilder (1981) o Bluestone y Harrison (1984). La corriente neoliberal ha culpabilizado a las personas trabajadoras de la decadencia industrial, por su pereza o baja productividad, demonizando, por obsoleta, la cultura del trabajo duro y promoviendo nuevos conceptos vacíos como el emprendedurismo o la innovación. Y, al final, parece haber ganado la batalla. Las consecuencias de esta visión hegemónica del mundo del trabajo han ocasionado una especie de parálisis en las nuevas generaciones, incapaces de oponerse a estas fuerzas depredadoras como las personas entrevistadas hicieron en su momento.

No hay duda de que se ha mejorado en muchos aspectos, pero, en otros, existe una gran coincidencia en que se han dado pasos atrás. Existen diferencias generacionales insalvables y esto influyó de manera decisiva en el cierre de las fábricas. Así, se refiere cómo, paradójicamente, las personas de más edad luchaban por mantener los puestos de trabajo la fábrica ante en el anuncio del fin de actividad, mientras que las más jóvenes aceptaban indemnizaciones por despido. No se sabe muy bien cómo ni cuándo se produjo esta ruptura. Los cambios de valores, dicen, están detrás estas actitudes. No culpan únicamente a las nuevas generaciones sino a la sociedad en su conjunto por no enseñar la importancia de la dignidad, la resistencia y la solidaridad. Otras, por último, disculpan esta falta de valores ante las dificultades del mercado laboral, ante el miedo a la precariedad, a la pérdida del empleo si no sigues las directrices de la empresa, y esto hace que se admitan cosas impensables décadas atrás.

R. (Juliana Constructora): Yo lo que veo ahora ye que la gente que entra a trabajar que no tenga ningún apego a la empresa porque sabe que después a los cuatro días va pa otro sitio y después quieren que tengan calidad la gente, si no enseñes, no hay cursillos...

R. (Suzuki): es que se ha producido algo, pero no sé explicarlo, ¿eh? Se ha producido algo... hay un cambio generacional muy potente, en la fábrica lo vivimos, pero a saco. La diferencia entre la gente que en ese momento tenía 45, 50 por ahí, hacia arriba de la gente de ahí pa abajo, o sea el pensamiento, pero a todos los niveles, ¿eh? sindical, personal, social, la diferencia era brutal, allí no había manera, había un corte, había un corte.

P. (Tenneco): La chavalería esta nueva que está entrando, que ahora mismo no es consciente de lo que están haciendo porque solamente quieren quedar bien con la empresa... vale, de acuerdo, necesitas aguantar el pues-

to de trabajo, pues mantener una hipoteca, mantener unos hijos, todos los problemas que haya, que no entro en eso, pero a lo que voy, tampoco puedes ponerte en contra de los que están intentando forzar a la empresa a que se moje.

V. (Confecciones Gijón): *Sí, es como si hubiese una enfermedad, como si tuviese una carcoma.*

4. Conclusiones

La desindustrialización ha sometido a las personas a grandes procesos de transformación social. Las comunidades que se vieron involucradas en ellos han tratado de resolver el problema mediante acuerdos estructurales estables, pero ello no ha evitado que las personas que se vieron afectadas se interroguen por aquellos momentos y lamenten la pérdida de la cultura propia, los valores y las normas que regían sus vidas, dando lugar a momentos de mayor reflexividad como los que se han presentado en esta investigación.

La memoria oral no solamente revela las experiencias de las personas en los procesos de desindustrialización sino la interpretación de las mismas, su significado más profundo y, en ocasiones, cambiante. Los fragmentos seleccionados contienen relatos sobre las causas, los resultados, y el punto de vista de quienes vivieron en primera persona estas transformaciones y, en buena medida, son coincidentes con lo que las investigaciones sobre el trabajo y las relaciones laborales en el ámbito anglosajón habían encontrado. A saber, tres tipos de reflexiones en torno a la metamorfosis de los ecosistemas industriales.

En primer lugar, el concepto de “destrucción creativa” describiría el proceso de innovación por el que los nuevos productos transforman viejas empresas y modelos de negocio. El desplome de la industria tradicional se ve como una oportunidad para librarse colectivamente del apego a un tipo de trabajo degradado. Aunque minoritarios, junto a los lamentos por la pérdida de empleos, encontramos entre las personas que trabajaron en las industrias de Gijón algunos discursos que reflejan los conflictos emocionales que han tenido que enfrentar, las consecuencias sociales, laborales y económicas de los despidos, por un lado, y, por el otro, la ventana de oportunidad que se abrió para un retiro anticipado y la elusión de los riesgos laborales inherentes a este tipo de actividades industriales.

La segunda de las reacciones al proceso de transformación industrial refleja más bien un sentimiento de resignación ante lo inevitable. Los cambios se antojan necesarios para competir con los países emergentes. La globalización y la liberalización de la economía mundial hizo imposible el sostenimiento de determinados sectores industriales y no hubo más remedio que aceptar las reconversiones como el precio a pagar para intentar mejorar la competitividad. El trabajo industrial se acabó cuando las corporaciones se embarcaron en procesos de deslocalización continentales o mundiales. Los testimonios reflejan con claridad el resentimiento, la desconfianza, o incluso el deseo de venganza hacia dirigentes empresariales y sus decisiones estratégicas, así como la alienación y el rechazo que produce esta forma de entender el trabajo como cualquier otra mercancía intercambiable.

Por último, encontramos como tercera respuesta a los procesos de cierre una reacción basada en el lamento por la pérdida de empleos y el impacto que produjo en las personas trabajadoras desplazadas, sus familias y la comunidad en las que estaban enraizadas. Los lazos sociales que proporcionaba el trabajo importaban mucho, y los desgarradores momentos previos al cierre se describen como la “pérdida de la familia”, cuando no como auténticos “funerales”.

Esta última respuesta refleja la añoranza y la aflicción que ha ocasionado la desindustrialización tanto en quienes trabajaban en las factorías como en las comunidades, y nos permite clasificar los testimonios en un continuum que se mueve entre la nostalgia simple, la nostalgia reflexiva, y alcanza, incluso, la condición de nostalgia interpretativa. Los relatos están preñados, por un lado, de desesperanza, frustración y sentimiento de traición. Por otro, de la alienación que supuso un proceso de desmantelamiento industrial renombrado con múltiples eufemismos. Las personas trabajadoras sienten cómo fuerzas superiores, muy poderosas e inabordables, destruyeron una cultura y una forma de vida labrada por el trabajo duro de generaciones. La sensación es agri dulce, sienten el orgullo del trabajo bien hecho, y de no haber renunciado nunca a los valores propios de la cultura del trabajo, pero, a la vez, tienen la impresión de haber sufrido una derrota que podía haberse evitado. Es una impresión que se acrecienta en aquellas personas que se vieron expulsadas definitivamente de un ecosistema laboral caracterizado por buenas condiciones de trabajo y salariales que aportaban estabilidad y medios de vida a sus familias y, por extensión, a las comunidades en las que residían. No tanto para quienes encontraron el cierre como un alivio a una carrera profesional marcada por un rosario de conflictos laborales.

5. Referencias bibliográficas

- Agüera Sirgo, J.M. (1996). “La reconversión industrial en Asturias”, en H. Köhler (coord.). *Asturias: el declive de una región industrial*, 87-137. Gijón: Ediciones Trea.
- Alonso-Domínguez, Á. (2013). “Astilleros varados. Construcción naval de Gijón, el ocaso de un gigante”, en R. Vega (ed.). *Astilleros en el Arco Atlántico. Trabajo, historia y patrimonio*, 128-138. Gijón: TREA.
- Avella Camarero, L. y Fernández Barcala, M. (1997). “Implantación de los sistemas de producción just in time en occidente: la experiencia de Suzuki Motor España”, *Revista Asturiana de Economía*, 10 (1997), 197-220.

- Alderson, Arthur S. (1999). "Explaining Deindustrialization: Globalization, Failure or Success?", *American Sociological Review*, 64 (5), 701–21. <https://doi.org/10.2307/2657372>.
- Altena, B and Van der Linden (2002). "Preface", *International Review of Social History*, 47, 1–2. <https://doi.org/10.1017/S0020859002000755>.
- Bamberger, B. and Davidson, C. (1998). *Closing: The life and death of an American Factory*. London: Norton.
- Bluestone, B. and Harrison, B. (1982). *The Deindustrialization of America: Plant Closing, Community Abandonment, and the Dismantling of Basic Industry*, New York: Basic Books.
- Callejo, J. (2019): *El grupo de discusión: introducción a una práctica de investigación*, Barcelona: Ariel.
- Camacho, M. (1976). *Charlas en la prisión. El movimiento obrero sindical*. Madrid: Laia.
- Corbetta, P. (2010). *Metodología y Técnicas de Investigación Social. Edición Revisada*, Madrid: McGraw-Hill.
- Cowie, J. (1999). *Capital Moves: RCA's Seventy-Year Quest for Cheap Labor*, London: Cornell University Press. <https://doi.org/10.7591/9781501723568>.
- Cowie, J., & Heathcott, J. (2003). "The meanings of deindustrialization", in J. Cowie & J. Heathcott (eds.). *Beyond the ruins: The meanings of deindustrialization*, 1-15, New York: Cornell University Press
- Davis, F. (1979). *Yearning for Yesterday: A sociology of nostalgia*, New York: Free Press.
- Doukas, D. (2003). *Worked Over: The Corporate Sabotage of an American Community*, New York: Cornell University Press. <https://doi.org/10.7591/9781501711206>.
- Dudley, K. M. (1994). *The End of the Line: Lost jobs, new lives in Post industrial America*, Chicago: Chicago University Press.
- Gago Vaquero, F. (2016). "Las Comisiones Obreras durante el franquismo", *Tiempo y Sociedad*, 24, 57-86.
- Gilbert (1981). *Wealth and Poverty*, New York: Basic Books.
- Gorz, A. (1999). *Reclaiming Work: Beyond the wage-based society*, Cambridge: Polity.
- Granda Cañedo, Á. (2014). *Efectos socioculturales de los procesos de desindustrialización en el concejo de Gijón (2000-2013)*, Trabajo de Fin de Master, Erice, F. (dir.), Universidad de Oviedo, Oviedo.
- High, S. and D. Lewis (2007). *Corporate Wasteland: The Landscape and Memory of Deindustrialization*, New York: Cornell University Press.
- Johnson, C. H. (1995). *The Life and Death of Industrial Languedoc 1700–1920*, Oxford: Oxford University Press.
- K'Meyer, T. and J. Hart (2011). *I Saw It Coming: Worker Narratives of Plant Closing and Job Loss*, Basingstoke: Palgrave
- Kideckel, D. (2008). *Getting by in Postsocialist Romania: Labor, the Body, and Working-class Culture*, Bloomington: Indiana University Press.
- Köhler, H-D. (1996) (coord.). *Asturias: el declive de una región industrial*, Gijón: Ediciones Trea.
- Köhler, H-D. and González Begega, S. (2016). "Tenneco-Gijón. A case of local worker resistance against a global player", in V. Pulignano, H.-D. Köhler and P. Stewart (eds.). *Employment relations in an era of change: Multi-level challenges and responses in Europe*, 17-36, Brusells: European Trade Union Institut.
- Köhler, H-D. and González Begega, S. (2018). "We say no to La Monroe closure! Local defiance to global restructuring in a transnational company", *Critical Perspectives on International Business*, 14 (1), 83-100. <https://doi.org/10.1108/cpoib-04-2017-0018>
- Linkon, S. (2018). *The Half-Life of Deindustrialization: Working-Class Writing about Economic Restructuring*, University of Michigan Press.
- Linkon, S. and Russo, J. (2002). *Steeltown U.S.A.: Work and Memory in Youngstown*, University Press of Kansas. <https://doi.org/10.3998/mpub.8432351>.
- Mah, A. (2012). *Industrial Ruination, Community, and Place: Landscapes and Legacies of Urban Decline*, Toronto: Toronto University Press.
- Martínez Reyes, N. R. (2012). "Reseña metodológica sobre los grupos focales", *Diá-logos* 9, 47-53.
- Modell, J. and C. Brodsky (1998). *A Town Without Steel: Envisioning Homestead*, Pittsburgh, PA: Pittsburgh University Press.
- Ohanian, Lee E. (2014). "Competition and the Decline of the Rust Belt", *Economic Policy Paper* 14-6, 1-6.
- Pascual Ruiz-Valdepeñas, H. (1992). "Reconversión y reestructuración industrial en Asturias", *Ería: Revista cuatrimestral de geografía*, 28, 151-164.
- Pérez González, L. y Cañal Fernández, V. (2018). "Rompiendo costuras. IKEA, la insumisión —una más— de las mujeres del textil", *Cuestiones de género: de la igualdad y la diferencia*, 13, 171-189. <https://doi.org/10.18002/cg.v0i13.5377>
- Prieto, C. (2004). "La reconversión industrial en Asturias: entrevista con Rubén Vega", en C. Prieto (coord.). *IKE. Retales de la reconversión*, 121-134. Madrid: Ladinamo Libros.
- Russo, J. (2004). "Review of Worked Over: The Corporate Sabotage of an American Community", by Dimitra Doukas, *Industrial & Labor Relations Review*, 57 (4), 628-629. <https://doi.org/10.1177/001979390405700416>.
- Sartorius, N. (1976). *El resurgir del movimiento obrero*. Madrid: Laia.
- Sennett, R. (2006). *La corrosión del carácter: las consecuencias personales del trabajo en el Nuevo capitalismo*, Barcelona: Anagrama.
- Sennett, R. (2009). *El artesano*, Barcelona: Anagrama.
- Sombart, W. (1946). *El apogeo del capitalismo*. México: F.C.E.
- Strangleman, T. (2008). "The Remembrance of a Lost Work: Nostalgia, labour and the visual", in: Whipps, S. ed. Ming Jue: *Photographs of Longbridge and Nanjing. Walsall: The New Art Gallery Walsall*.

- Strangleman, T. (2017). "Deindustrialisation and the Historical Sociological Imagination: Making Sense of Work and Industrial Change". *Sociology*, 51(2),466-482. <https://doi.org/10.1177/0038038515622906>.
- Strangleman, T. and Rhodes, J. (2014). "The "New" Sociology of Deindustrialisation? Understanding Industrial Change". *Sociology Compass*, 8(4), 411-421. <https://doi.org/10.1111/soc4.12143>.
- Vega García, R. (1998). *Crisis industrial y conflicto social: Gijón 1975-1995*, Gijón: Ediciones Trea.
- Walkerdine, V. and L. Jimenez (2012). *Gender, Work and Community after De-Industrialisation: A Psychosocial Approach to Affect*, Basingstoke: Palgrave. <https://doi.org/10.1057/9780230359192>